

Formación del Clero

Comunidad de Vida y Aprendizaje Formación del Clero

VER

I. AL MIRAR LO RECORRIDO DESDE MEDELLÍN

1. **M**edellín se propuso recibir y aplicar el Concilio Vaticano II en el contexto latinoamericano, y en él, también, lo que se refería a la formación y preparación del clero.

2. Frutos importantes y directos de este trabajo fueron, por un lado, los cursos de formadores que se pusieron entonces en marcha en el CELAM, con tanto acierto; y, por otro lado, se tomó conciencia del significado de la pobreza evangélica que lleva a vivir la vida cristiana y sacerdotal con mayor desprendimiento y austeridad. Es una luz permanente para la vida y formación del clero.

II. AL MIRAR A LOS JÓVENES

3. Los jóvenes de hoy, como los de otras épocas, son capaces de moverse por el entusiasmo de la fe cristiana. Hoy como ayer, el Evangelio es una Buena Nueva para ellos, y muchos se sienten impactados con el anuncio del Kerigma y con el ejemplo de muchos y buenos sacerdotes.

4. Cambian los contextos en los que viven, las costumbres sociales y también las formas en que la Buena Nueva les puede



llegar, al disminuir la presencia cristiana en el espacio cultural, la capacidad formativa de las familias y colegios, y la competencia de otros canales que orientan su visión de la vida y sus aspiraciones fundamentales.

5. Los jóvenes que llegan al seminario, son hijos de la Post modernidad con sus debilidades y fortalezas.

5.1. Entre las fortalezas:

- a) Son muy sensibles, valoran el trato personal, recobrando con ello, la vitalidad que a veces puede robarnos la frialdad de las estructuras.
- b) De media, tienen más estudios y cultura, son más mayores, y tienen un acceso mucho mayor a la información y conocimiento de personas e instituciones, por medio de las nuevas redes sociales. En ese sentido, son más creativos.
- c) Manifiestan interés por movimientos humanitarios y ambientales y tienen deseos de superación y nobles ideales.
- d) Se muestran solidarios con las personas y minorías en situaciones de injusticia. Expresan deseos de superación, son recursivos y de nobles ideales.
- e) También muchos de los que llegan a los seminarios, lo hacen con toda la ilusión de una entrega al Señor y la fuerza de la juventud.

5.2. Entre las debilidades:

- a) Son mucho más subjetivos: Les atraen más los intereses particulares y los grupos pequeños, restándole importancia a las grandes colectividades y a los grandes ideales sociales.
- b) Se les hace más difícil aceptar la autoridad porque están poco acostumbrados en sus entornos familiar y educativo.

Tienen dificultades para encontrar una correcta relación de confianza y al mismo tiempo respeto. A menudo, les desconcierta o aleja, pequeñas incomprendiones.

- c) Falta de formación moral, que se debe, en gran parte, a la mentalidad relativista, la crisis de valores, la abundancia de modelos en circulación, a los debates sociales sobre las cuestiones morales, a la experiencia de vidas rotas y anti-testimonios en los medios de comunicación, cosa que a veces lo vive en el propio ambiente familiar.
- d) Incapacidad de compromisos permanentes. Dada su personalidad, a menudo sin convicciones sólidas, no se sienten capaces de opciones definitivas que comprometan la vida para siempre. La juventud carga un fuerte sentimiento de solidaridad, pero los compromisos que contraen son frágiles.
- e) Posee un sentido vago de la trascendencia: Es una persona que vive su vida de forma fragmentaria, donde el pasado y el futuro no cuentan, siendo lo importante solo el presente. Esto provoca en él una debilidad en la búsqueda del sentido de trascendencia. A veces, la religión es más una afirmación de pertenencia que de creencia.
- f) Muy poca capacidad de afrontamiento: para el joven de hoy es muy difícil asumir el dolor, la renuncia y los problemas. Su vulnerabilidad lo lleva a menudo a desertar de sus proyectos cuando debe sortear complicaciones y momentos de crisis. Los esfuerzos ascéticos se le dificultan sobremanera.
- g) Vive más del mundo virtual que del real. Lo que ha disparado en él las adicciones: al internet, la pornografía, los juegos; aparte de las dependencias psicoactivas, los tatuajes, las cirugías plásticas y el cuidado físico excesivo.
- h) Disfuncionalidad familiar. Las dificultades que vive la institución familiar han suscitado en el joven de hoy falencias en su personalidad, proporcionándoles fragilidades,



dependencias emocionales y dificultades en su relación social. Por eso, también, ellos agradecen más la atención personal que se les presta.

- i) Motivaciones vocacionales oscuras. Las situaciones sociales difíciles, la falta de oportunidades y la falta de ambientes que faciliten el discernimiento, ha llevado a que un ministerio ordenado, a veces, sea buscado más por oportunidad que por vocación, buscando a menudo la promoción social y horizonte profesional. Esto puede señalar también una deficiencia en la pastoral vocacional. A esto, se le suma que ahora también, ingresan al seminario muchachos mayores, con estudios universitarios, con experiencias de vida y de fe que hacen más complejo el proceso de formación, siendo un desafío para ayudarles a discernir las motivaciones del llamado y la respuesta vocacional.

III. AL MIRAR A LOS SEMINARIOS

6. Aunque se reconoce el mucho empeño que se ha puesto en estos decenios, y hoy de manera especial con la nueva *Ratio Fundamental* *Institutionis Sacerdotalis*, para construir nuevos seminarios y preparar a las personas que deben atenderlos (rectores, acompañantes espirituales, formadores, profesionales), se advierten carencias importantes:

- a) Se observa una falta de formación en los formadores, como también antaño lo anotó Medellín, o que no están a la altura de los importantes retos y exigencias que hoy supone la formación.
- b) A veces, falta la conveniente estabilidad y experiencia en el equipo formador, o se necesita una formación más especializada.
- c) En varios seminarios, es posible encontrar formadores que no están de tiempo completo, lo que dificulta un adecuado acompañamiento.

JUZGAR

IV. UN GRAN LEGADO

7. El marco conceptual y doctrinal, en el que debe girar nuestra reflexión sobre la manera como debemos asumir los desafíos en la formación del clero en América Latina en los tiempos venideros, deben partir, lógicamente de la riqueza que nos ha legado el Documento de Medellín en el capítulo trece del texto en referencia, titulado “Formación del Clero”.

8. Dentro de los deseos que inspiraron la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano para buscar “inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia que incorpore a todos los hombres en la gestión de sus propias comunidades” (*DM Mensaje a los Pueblos de América Latina*), lógicamente se requirió pensar en el tema de la formación del clero que de alguna manera ayudara en la encarnación de la doctrina propuesta por el Documento.

9. Es así como, el Documento presenta la realidad, el presupuesto teológico y las orientaciones pastorales que se constituirán en el punto de partida de nuestra reflexión.

- a) Necesidad de vocaciones, ante el número cada vez más escaso de clero.
- b) Seminaristas con muchos valores y talentos: Deseo de autenticidad; sensibilidad a los problemas sociales; deseo de justicia y de participación; mayor deseo de vida auténticamente comunitaria y también con dificultades: “tensiones entre autoridad y obediencia; ansias de total independencia; falta de equilibrio para discernir; rechazo de ciertos valores religiosos tradicionales; desconfianza de los adultos” (*DM 13, 4*).
- c) “Se comprueba una baja notable en la perseverancia y un ingreso cada vez menor de seminaristas [...] formadores insuficientemente preparados; falta de unidad de criterios [...] fallas de formación hacia una madurez humana



plena; carencia en algunos seminarios de un auténtico espíritu de familia; descenso en la conducción espiritual del seminario” (DM 13,5).

- d) “Hay búsqueda de soluciones [...] Por lo que mira al seminario mayor, una formación más personalizante a base de equipos y pequeñas comunidades” (DM 13,6).
- e) Expresa el presupuesto, o la manera como se concibe el seminario en la perspectiva bíblica del “llamado - respuesta”, donde se sienta un elegido entre los hombres y para los hombres, “a fin de lograr en los candidatos aquella madurez humana que los capacite para ser conductores de hombres” (DM 13,7).

10. Entre las expectativas, como recomendaciones, el Documento de Medellín propone:

- a) Capacidad para escuchar fielmente la Palabra de Dios [...] saber interpretar habitualmente a la luz de la fe, las situaciones y exigencias de la comunidad (DM 13,10).
- b) Se requiere además, una buena capacidad de comprensión de la realidad y de juicio, para lo cual se debe tener: Una profunda y continuada purificación interior y el *sensus fidei*.

11. También destaca el documento de Medellín la “necesidad de una experiencia personal y amor de Cristo” (DM 13,14)

12. Pide Medellín, la formación en una buena disciplina, “sobre todo para la formación de la personalidad. Para ello es necesario que la disciplina sea objeto de una adhesión interior” lo que equivale a lo que actualmente llamamos Autoformación (DM 13,15).

13. También resulta interesante la preocupación por la preparación del seminarista en el ámbito de las pequeñas comunidades:

- a) “[...] preparación para la iniciación y asistencia de las comunidades de base, conveniente información y entre-

namiento en dinámica de grupos y relaciones humanas” (DM 13,21).

- b) “Todos los que participan en la vida del seminario, aunque en diverso grado, deben considerarse como formadores” (DM 13,27).

14. Como se puede observar, el Documento de Medellín, apunta ya a una disminución de vocaciones sacerdotales, la Iglesia latinoamericana descubre la necesidad de tener equipos de formación mejor preparados para afrontar las deficiencias estructurales de los jóvenes y la necesidad de formarlos en las necesidades del momento:

14.1. Dificultades:

- a) Tensiones entre autoridad y obediencia.
- b) Ansias de total independencia.
- c) Falta de equilibrio para discernir.
- d) Rechazo de ciertos valores religiosos tradicionales.
- e) Carencia en algunos seminarios de un auténtico espíritu de familia.
- f) Descenso en una conducción espiritual del seminario.

14.2. Necesidades:

- a) Una formación más personalizante a base de equipos y pequeñas comunidades.
- b) Capacidad para escuchar fielmente la Palabra de Dios, para saber interpretar habitualmente a la luz de la fe, las situaciones y exigencias de la comunidad.
- c) Seminaristas con capacidad de comprensión la realidad y juicio, por medio de una purificación interior, producto de una experiencia personal y amor a Cristo y la adquisición de *sensus fidei*.



- d) Seminaristas con capacidad de auto formación, entendida como una disciplina resultante de una adhesión interior.
- e) Preparación del seminarista en el ámbito de las pequeñas comunidades.
- f) Una nota importante: todos los que conforman el seminario deben considerarse como formadores (Comunidad Formativa).

15. Ahora bien, con el derrotero planteado por el Documento de Medellín, resulta conveniente mirar de qué manera es enriquecido por el Magisterio de la Iglesia, respondiendo a las circunstancias de nuestra época, y que de alguna manera hacen eco y énfasis a los planteado en dicho Documento.

16. En primer lugar, tenemos la Exhortación apostólica *Pastores Dabo Vobis* de San Juan Pablo II, en donde se contempló con claridad la integralidad de la formación abarcando las cuatro dimensiones de esta: humana-comunitaria; espiritual; intelectual y la pastoral; e introduciendo el mayor énfasis la formación permanente.

17. Tenemos también en el documento de Aparecida, cómo se resaltó uno de los aspectos que el documento de Medellín ya había planteado: las pequeñas comunidades.

En la experiencia eclesial de algunas iglesias de América Latina y de El Caribe, las Comunidades Eclesiales de Base han sido escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonio la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos [...] Medellín reconoció en ellas una célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización. Puebla constató que las pequeñas comunidades, sobre todo las comunidades eclesiales de base, permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos (DA 179).

Todo esto ya nos habla de la necesidad de fortalecer, con renovado compromiso, la dimensión comunitaria en la formación.

18. “Señalamos que es preciso reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el Continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, y a la vida laical con especial dedicación al apostolado” (DA 311).

19. Como Documento de vital importancia para tener en cuenta está la Nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* del 8 de diciembre de 2016, que resalta aspectos ya esbozados en el Documento de Medellín, para trabajarse la formación en la actualidad.

19.1. Numeral 3. Notas características y contenidos fundamentales:

- a) Las notas características de la formación son: única, integral, comunitaria y misionera.
- b) Se resalta de manera especial el ámbito comunitario de la formación, en donde se reconoce el papel formativo que la comunidad del seminario representa para el seminarista.
- c) Se propone redimensionar lo académico como referente del proceso de la formación, en el sentido de no reducir la evaluación de los procesos de los seminaristas al ámbito académico y hacerlo más integral (4 dimensiones).
- d) Se introduce una nueva etapa en la formación, síntesis vocacional, con el objetivo la inserción gradual de los seminaristas que terminan su proceso en la institución y una preparación más libre, consciente y definitiva para recibir el Orden del Presbiterado.

20. El documento de la Nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* insiste nuevamente en la necesidad de una forma-



ción que apunte al crecimiento de la comunión y de una vida interior (RFIS 41-42):

Creciendo en la caridad, el futuro presbítero tratará de desarrollar una equilibrada y madura capacidad para relacionarse con el prójimo. Ante todo, está llamado a vivir la serenidad de fondo, humana y espiritual, que le permita, superada toda forma de protagonismo o dependencia afectiva, ser hombre de comunión, de misión y de diálogo [...] Para formarse en el espíritu del Evangelio, el hombre interior necesita un atento y fiel cultivo de la vida espiritual, centrado prioritariamente en la comunión con Cristo.

21. En sintonía con el Documento de Medellín, la Ratio también invita a una formación sin doblez y con convicciones profundas “El seminarista llega a ser capaz de auto determinarse y de vivir con responsabilidad incluso a través de la toma de conciencia de la propia debilidad, siempre presente en su personalidad” (RFIS 96).

22. La *Ratio*, al igual que el Documento de Medellín, invita para asumir el seminario como un reto de formación del que es responsable todos los que lo conforman: “El Seminario, antes que un edificio, es una comunidad formativa, en cualquier lugar en que se encuentre” (RFIS 188).

23. Por último, es bueno destacar el aporte que se expresa en el Magisterio del Papa Francisco sobre la Formación Sacerdotal. En el encuentro del 9 de septiembre en su viaje a Colombia, en Medellín, el Papa se preocupaba por las motivaciones vocacionales, y la falta de una rectitud en ellas:

Desde los comienzos, a quienes les toca acompañar los procesos vocacionales, tendrán que motivar la recta intención, es decir, el deseo auténtico de configurarse con Jesús, el Pastor, el amigo, el esposo [...] Las vocaciones de especial consagración mueren cuando se quieren nutrir de honores, cuando están impulsadas por la búsqueda de una tranquilidad personal y de promoción social, cuando la motivación es “subir de categoría”, apegarse a intereses materiales, que

llega incluso a la torpeza del afán de lucro. Lo dije ya en otras ocasiones y lo quiero repetir como algo que es verdad y es cierto: no se olviden, el diablo entra por el bolsillo, siempre⁵³.

24. Para solucionar esto, incitó a los seminaristas al cultivo de una vida interior:

¿Cómo va cortando Jesús los factores de muerte que anidan en nuestra vida y distorsionan el llamado? Invitándonos a permanecer en Él; permanecer no significa solamente estar, sino que indica mantener una relación vital, existencial, de absoluta necesidad; es vivir y crecer en unión fecunda con Jesús, fuente de vida eterna [...] tres modos de hacer efectivo este permanecer, que los puede ayudar a permanecer en Jesús: Permanecemos en Jesús tocando la humanidad de Jesús: Permanecemos contemplando su divinidad: ¿Cuántos minutos o cuantas horas leo el Evangelio, la Escritura por día? Permanecer y contemplar su divinidad haciendo de la oración parte fundamental de nuestra vida y de nuestro servicio apostólico. Finalmente, hay que permanecer en Cristo para vivir en la alegría⁵⁴.

25. El Papa Francisco en su diálogo con la Unión de Superiores Generales de los institutos de vida consagrada, sostenida el 29 de noviembre de 2013 y publicada por *La Civiltà Cattolica*, advertía sobre el peligro del Clericalismo y también retoma el tema de las pequeñas comunidades en la formación:

- a) “Para evitar los problemas, en algunas casas de formación, los jóvenes aprietan los dientes, tratando de no cometer errores evidentes, de estar sujetos a las reglas muy sonrientes, en espera de que un día se les diga: Bien, terminaste la formación”⁵⁵. Esto es hipocresía, fruto del clericalismo, que es uno de los males más terribles. Ya lo he dicho a los obispos del Consejo Episcopal Latinoameri-

⁵³ FRANCISCO, “Encuentro con los Sacerdotes, Religiosos, Consagrados”.

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ FRANCISCO, “Diálogo con la Unión de Superiores Generales de los Institutos de Vida Consagrada”, 29 de noviembre de 2013.



cano (CELAM) este verano en Río de Janeiro: Es necesario vencer esta tendencia al clericalismo, también en las casas de formación y en los seminarios.

- b) “Si el seminario es demasiado grande, es necesario separarlo en comunidades con formadores capaces de seguir realmente a las personas. El diálogo debe ser serio, sin miedo, sincero [...] La formación es una obra artesanal, no policíaca. Tenemos que formar el corazón. De otro modo formamos pequeños monstruos”⁵⁶.

26. También evidenció el problema de los jóvenes que, siendo expulsados de un seminario, buscan ubicarse en otro:

Si un joven que fue invitado a salir de un instituto religioso a causa de problemas de formación y por motivos serios, después es aceptado en un seminario, esto es otro gran problema. No estoy hablando de personas que se reconocen pecadores: todos somos pecadores, pero no todos somos corruptos⁵⁷.

27. Ahora bien, el Papa Francisco usando la figura del Alfarero, en Jeremías, acentuó la importancia de la formación permanente:

Tenemos que decir con firmeza: si uno no se deja formar día tras día por el Señor, se vuelve un sacerdote apagado, que arrastra el ministerio por inercia, sin entusiasmo por el Evangelio ni pasión por el pueblo de Dios. En cambio, el sacerdote que día tras día se confía en las manos expertas del Alfarero [...] Para ser protagonista de su formación, el seminarista o sacerdote tendrá que decir “síes” y “noes”: al sonido de las ambiciones humanas, preferirá el silencio y la oración; en vez de confiar en sus obras, se abandonará en manos del alfarero y en su creatividad providencial⁵⁸.

⁵⁶ *Ibíd.*

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ FRANCISCO, Audiencia a los participantes en el Congreso organizado por la Congregación para el Clero, 7 de octubre de 2017.

ACTUAR

V. DE LA *RATIO FUNDAMENTALIS* A LAS *RATIO NACIONALES*

28. La propia *Ratio Fundamentalis* señala que deben confeccionarse las distintas *Ratio* nacionales. Es una tarea urgente y que exigirá un notable trabajo, pero al mismo tiempo, es una gran oportunidad de renovación y de aplicación en Latinoamérica de las directrices señaladas en Aparecida y en gran parte recogidas por la propia *Ratio*.

29. También señala que cada seminario debe confeccionar un proyecto propio de formación con itinerarios formativos y objetivos claros, consistentes y experimentados. Cuidando además que se presten para que lo social tenga mayor incidencia en la vida formativa.

30. Los procesos de formación en el seminario y en la formación sacerdotal en general, deben estar inspirados por una espiritualidad de comunión (espiritualidad trinitaria), de manera particular, se ha de vivir ya esa espiritualidad de comunión en el propio seminario, favoreciendo también la vida en pequeñas comunidades. A cada uno se le debe ayudar a aprender a querer a todos, sin exclusiones. Cualquier comunidad cristiana da ocasión para vivir la opción preferencial por los pobres atendiendo a los compañeros que están más solos, a los que son menos exitosos socialmente o a los que tienen más problemas.

31. Hay que cuidar para que, en los procesos de formación, el seminarista se sienta primer responsable de su formación, con una adhesión profunda y auténtica a los ideales de entrega y comunión de la vida sacerdotal, y a los más concretos que se le proponen en el itinerario de formación. No serviría una adhesión puramente externa y como obligatoria.

32. Se debe procurar una auténtica vida espiritual, con un discernimiento que lleva a seguir las inspiraciones del Espíritu Santo. Recordando que el Espíritu habla tanto en la intimidad de la ora-



ción, como a través de la voz de la Iglesia y de quienes tienen la misión de formarle. Si no, podría producirse una adhesión puramente externa y generarse una doble vida.

33. El desarrollo y aplicación de la Ratio dará una ocasión muy aprovechable para ofrecer unos cursos adecuados que renueven la formación de los formadores. Y así atender las carencias que se han observado. Hay que agradecer el empeño tan sacrificado que suponen generalmente estos trabajos y comprender la dificultad de encontrar personas idóneas y que puedan dedicar el tiempo debido a estas tareas.

34. También es un momento adecuado para replantear y desarrollar la formación permanente del clero tal como señala la propia *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*: Obispos, Sacerdotes y Diáconos permanentes. Los objetivos de Espiritualidad, Comunión y Evangelización son semejantes a los que se proponen a los seminaristas porque son los propios de la condición sacerdotal, pero se necesita una formación permanente que los mantenga vivos, más a nivel pastoral y práctico, que a nivel teórico.

35. En la Promoción Vocacional y en el acompañamiento en el seminario, se ha de probar la rectitud de intención. La vocación sacerdotal es una vocación a la entrega y al don de sí mismo. No se viene a adquirir un estatus, sino a dar la propia vida por el Señor a los demás.